

Tulio Febres Cordero: *Don Quijote en América*, vol. 1. Recuento crítico de una novela centenaria, vol. 2. Publicaciones del Vicerrectorado Académico, Colección Clásicos del Pensamiento Andino. Universidad de Los Andes, Mérida, 2005.

Por Luis Ricardo Dávila
Universidad de Los Andes, Mérida-Venezuela.
[davidlap@ula.ve]

Atraverse a emular a Cervantes e inventarle a Don Quijote una cuarta salida, ahora en tierra americana, no es empresa de poca monta. Y si a semejante osadía le añadimos que la narración se ocupa de ir tejiendo y destejiendo fábulas antiguas pero ahora dentro del contexto del Nuevo Mundo, acorde con las necesidades y aspiraciones del hombre americano del entresiglo, uno no termina sino admirando el autor y la obra. Pues bien, en 1905 apareció la novela de Tulio Febres Cordero -considerada por la crítica de entonces como patriótica- titulada *Don Quijote en América o sea la cuarta salida del ingenioso Hidalgo de La Mancha*, con la cual el patriarca de las letras americanas rendía homenaje a Cervantes con ocasión de los trescientos años de la aparición de su *magnum opus*.

La novedad de la obra de Febres Cordero no se hizo esperar. Agotada rápidamente, para 1907 ya se habían hecho dos ediciones. Enseguida se levantó un cruce de correspondencias entre algunos conspicuos lectores y el autor, amén de las notas críticas que aparecieron en la prensa local, nacional y continental.

Desde Colombia, por ejemplo, se hizo un juicio donde destacaban los superlativos: “*No se lee, sino se devora esta interesantísima novela escrita con galano y elegante estilo, correcta forma y agudo ingenio. Es una sátira finísima, chispeante y amena*”. A algunos no les quedaba lugar para la duda de que el mensaje de Febres Cordero era un mensaje de bien, virtuoso, intencionalmente constructivo ante aquella hora menguada del carácter nacional y americano. La obra se oponía críticamente al entronizamiento de lo exótico, a la adulteración de nuestras costumbres en todos sus órdenes y manifestaciones. Contrario a muchas empresas de este tipo, y acorde con el carácter apacible e ingenioso de Febres

Cordero, se rendía homenaje a ese otro Quijote de la madre patria con un acto sincero de voluntad americana. Ya había ocurrido la reconciliación con España y ahora América sólo quería mostrar su autonomía en cuanto a las letras y el pensamiento. Lo que quedó demostrado con creces. *Don Quijote en América* es una obra del mundo nuevo, plena de sentido patriótico, expresión de tantos males que nos afligían, pero escrita con la briosa convicción de conjurarlos. “*De dos modos se vive hoy en la generalidad de los pueblos hispano-americanos: a lo criollo y a lo extranjero*”, se lee en algún lugar de la novela. Enseguida el escritor cruza lanzas en defensa de la primera forma de vida “*porque es la natural y verdadera, porque criollos somos hasta la médula de los huesos*”. Con estas posturas, Febres Cordero no hace otra cosa que sostener en alto su pluma de oro para dibujar la raíz y el rostro de un criollismo puro e intenso, enseñanza para todos los pueblos hispanoamericanos precisamente en aquella hora aciaga, alumbrando la ruta de su prosperidad y cultura, que también son arte, como él mismo lo señalaba.

Ante semejantes virtudes éticas y literarias de la novela, aunadas al centenario de su aparición, la fecha no podía pasar inadvertida. Es por esto que la Universidad de Los Andes, a través de su Vicerrectorado Académico, ha levantado banderas de celebración. Para honrar su colección *Clásicos del Pensamiento Andino*, se ha editado una nueva versión de la obra de Febres Cordero. Versión remozada y ampliada. Pues al mismo tiempo se compilaron –en volumen separado– todos aquellos reparos críticos hechos a la obra, paciente y cuidadosamente seleccionados por el mismo autor en un álbum guardado con celos y profesionalismo en la Biblioteca que lleva su nombre. Belis Araque, su directora, y demás miembros del equipo, se consagraron a transcribir y organizar el material para ponerlo a la disposición del público de hoy. Menudo servicio el que se le hace a lectores, historiadores y críticos de nuestra literatura.

La edición viene hermosamente ilustrada y presentada. Lo que la convierte no sólo en objeto de lectura, sino también en objeto estético, suerte de extensión de la imaginación y la

memoria. Si la obra de Cervantes, ahora cuatricentenaria, ha sido para la historia de la humanidad como un río grande y majestuoso, nuestro Quijote americano no ha hecho sino ampliar su cauce, llevando sus castizas aguas a nuevos campos fértiles donde el ingenio y la audacia han sido su mejor abono. Estamos convencidos de que los Andes son de las regiones americanas más visitadas por las Musas. Tanto los Clásicos de nuestras letras como los del pensamiento, fueron y son importantes para nosotros y para la cultura universal. De allí la fecunda labor que se hace reeditándolos.